

Léxico y vocabulario en los alumnos de ESO: pautas para su desarrollo¹

MARÍA VICTORIA GALLOSO CAMACHO

En la actualidad, a la enseñanza/aprendizaje del léxico se le ha reconocido un papel fundamental en la expresión y comprensión, tanto oral como escrita. De ahí la cantidad de material que se ha editado en los últimos tiempos que contemplan la programación, organización y secuenciación del léxico en el aula, tanto en lengua materna como lengua extranjera.

Una cuestión lógica para todos los profesores que se dedican a la enseñanza de lenguas, y para el hablante en general, es la necesidad de que nuestros estudiantes de niveles básicos deban conocer el mayor número de palabras posible en sus Primeros niveles, en sus primeros años de escolarización. Un repertorio léxico restringido podría perjudicar a los niños que se disponen a entrar en el colegio, sobre todo porque entre primero y segundo de Primaria, e incluso antes, tendrán que aprender a leer y escribir. Según explica la fonoaudióloga de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Juana Barrera², los menores en etapa infantil pueden presentar diversas alteraciones del lenguaje, entre las que se incluyen la falta de vocabulario y los problemas de articulación.

Estos últimos son los más comunes y fáciles de detectar porque están relacionados con la producción de sonidos. Por ejemplo, a veces los

¹ Este trabajo se presenta en el marco del Proyecto de Investigación y Desarrollo Tecnológico "El léxico disponible de Huelva y su provincia: aportación de datos y replanteamiento teórico" (BFF 2002-02246), subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y los Fondos FEDER.

² Barrera, J. (2003): *Vocabulario reducido provoca mal rendimiento escolar*, Boletín Informativo Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

niños no pueden pronunciar perro, en cambio dicen "pello", o en vez de plato dicen "piato". Aunque a los seis años estos problemas debieran estar superados, no hay que preocuparse demasiado porque son de fácil resolución. Otra dificultad es que el pequeño tenga un repertorio léxico reducido, es decir, que maneje pocas palabras, lo que le impide explicar sus ideas o darse a entender. En algunos casos esto viene aparejado con el uso excesivo de gestos y sonidos que son empleados para reemplazar las palabras.

Juana Barrera recalca que en ambas situaciones no hay que alarmarse porque no se trata de trastornos ni problemas graves del lenguaje, por lo tanto bastará con el apoyo que puedan brindar padres y profesores.

No debemos olvidar que cuando el menor ingresa al colegio se encuentra con un medio totalmente oralizado y demandante. Si no es capaz de desarrollar las habilidades verbales propias de su edad necesitará de estímulos adicionales. En este sentido los colegios cumplen un rol fundamental que se traduce en la atención especializada y la oferta, por ejemplo, de talleres de lenguaje.

Asimismo comenta:

En todo caso, los padres también cumplen un rol fundamental en la estimulación del lenguaje. Una de las cosas que se les pide es que favorezcan los ambientes oralizados, es decir, que interactúen verbalmente con sus hijos. Para eso deben conversar con ellos, preguntarles qué hicieron durante el día e instarlos a que comenten y argumenten sus opiniones. Otra forma de ayudarlos es leyéndoles cuentos antes de que se duerman. Para eso lo ideal es que el niño vea el texto junto con el adulto y que éste le señale la línea y las letras que está repasando, para motivarlo en su aprendizaje.

Según el Decreto de Enseñanza de Educación Primaria, en el currículum del área de Lengua Castellana³ se recoge que el alumno debe aumentar sustancialmente su caudal léxico tanto en su variedad activa como en la pasiva. El léxico de los alumnos se verá incrementado a través de las lecturas, del uso de los distintos tipos de diccionarios y de las fuentes de comunicación escrita necesarias para realizar tareas concretas y aumentar el conocimiento de la realidad.

³ CEC (1992): DECRETO 105/1992, por el que se establecen las enseñanzas correspondientes a la Educación Primaria en Andalucía, en BOJA, 56.

Los resultados obtenidos en una investigación realizada por Fonseca Yerena⁴ en varias universidades del área metropolitana de Monterrey muestran que la redacción de los estudiantes no cambia sustancialmente al transcurrir los 7 u 8 años de estudio, sino que permanece casi invariable, sin cambios significativos durante su trayectoria desde el inicio de la Secundaria hasta terminar su carrera profesional.

En diferentes foros académicos, desde hace varios años se ha hablado sobre la incapacidad de muchos jóvenes estudiantes para usar su lenguaje escrito en forma correcta, tanto desde el punto de vista de la gramática normativa, como desde el enfoque práctico, el del uso cotidiano. Es común escuchar decir a maestros que imparten diversas materias en las que se les pide a los estudiantes redactar trabajos que la redacción de los alumnos se ha ido deteriorando, que el idioma ha venido sufriendo cambios en donde se pueden apreciar cada vez más errores y, en general, que los escritos carecen de las cualidades más elementales para tener cierto grado de corrección. El uso del lenguaje para comunicarse por escrito es, quizá, la capacidad que refleja más fielmente el orden y la madurez del pensamiento del hombre, además de cumplir la importante función educativa de transmitir, en cada mensaje, conocimientos de una persona a otra. Es lógico, entonces, pensar que los estudiantes a través de su trayectoria educativa deben ir evolucionando o, mejor dicho, mejorando, tanto en su contenido de ideas como en la forma de escribir esas ideas de acuerdo con el desarrollo y la madurez de su pensamiento según se incrementen sus conocimientos debido a los años de estudio o escolaridad.

Desde la posición de profesionales de la educación lingüística, es competencia nuestra dotar al alumnado de Enseñanza Secundaria Obligatoria de los recursos necesarios para que produzcan y entiendan textos de distinta complejidad lingüística; o lo que es lo mismo, que posean la suficiente *competencia comunicativa* como para cubrir satisfactoriamente las distintas situaciones discursivas que la vida les depare. Con tal fin, nuestra propuesta metodológica gravita en un proceso que empieza por incorporar nuevos vocablos al lexicón mental de los estudiantes mediante la comprensión y la ejercitación del nuevo vocabulario extraído de un contexto: el texto escrito. Para este proceso es necesaria la realización de tareas y ejercicios de escritura y de expresión oral que garanticen la memorización del nuevo vocabulario, al tiempo que practican las cuatro

⁴ Fonseca Yerena, M^a del S. (1999): *Transferencia*, año 12, n^o 45, Monterrey.

destrezas básicas de la lengua: producción y recepción oral y escrita⁵. Un trabajo paralelo es el que aquí pretendemos presentar pero, en este caso, partiendo no del texto escrito sino de los resultados obtenidos en las distintas investigaciones de disponibilidad léxica. Utilizaremos los resultados que figuran en el diccionario de Léxico Disponible de Huelva⁶, como punto de partida de numerosos recursos para presentar y enseñar a nuestros alumnos el léxico que queremos que asimilen, sus carencias, sus deficiencias ortográficas, sus localismos o dialectalismos, los extranjerismos que usan habitualmente, etc. Como es sabido, desde hace varios años se está desarrollando en España y en algunos países de Hispanoamérica un proyecto sugestivo y ambicioso, dirigido por Humberto López Morales, que trata de determinar y fijar mediante diccionarios la llamada “disponibilidad léxica de la comunidad panhispánica”. Las personas interesadas en el desarrollo de este proyecto, en sus objetivos, metodología, hallazgos hasta este momento, estado actual, etc., encontrarán información detallada en trabajos recientes⁷. En esta ocasión nos proponemos explotar los resultados de dicha investigación, no sin antes manifestar que tanto el número como la configuración de los temas que figuran en la misma son limitados y comunes a todas las investigaciones que se están haciendo al respecto. La razón de que sólo tengamos dieciséis centros de interés es que este proyecto se proyecta para la enseñanza del francés como lengua extranjera, y lo primero que hacemos en el aprendizaje de una nueva lengua es buscar el léxico esencial para desenvolvemos en la vida cotidiana. Todo lo dicho anteriormente gravita de forma importante sobre el uso de los estudios de disponibilidad léxica para la planificación de la enseñanza del vocabulario. A pesar de que éste fue de hecho el objetivo primordial del método, de que se ha aplicado con fruto en la enseñanza no universitaria de Puerto Rico y de que el campo de la enseñanza del

⁵ Moreno Ramos, J. (2002): “Propuestas para la enseñanza del vocabulario en el Aula”, *Textos de Didáctica de la lengua y la Literatura*, 31, 75-86.

⁶ Cfr. Prado Aragonés, J. y Galloso Camacho, M^a V. (2005): *El léxico disponible de Huelva. Nivel Preuniversitario*, Huelva, Universidad de Huelva. Esta publicación es la primera parte de los resultados de la investigación que se está desarrollando en el departamento de Filología Española y sus Didácticas de la Universidad de Huelva y que, próximamente se verá completado con los resultados de disponibilidad léxica de los alumnos de 4º curso de Enseñanza Obligatoria y 6º curso de Enseñanza Primaria.

⁷ Carcedo González, A. (1998): “Tradición y novedad en las aportaciones hispánicas a los estudios de disponibilidad léxica”, en *Linguística* 10, 5-68; y, más recientemente, al de J. A. Samper Padilla, J. J. Bellón Fernández y M. Samper Hernández (2003) “El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español”, en R. Ávila, J.A. Samper, H. Ueda *et alii*, *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*, Frankfurt-Madrid, Verduert-Iberoamericana, 27-139.

español como lengua extranjera es cada vez más atractivo para los investigadores de la disponibilidad léxica, su aprovechamiento efectivo exige la ampliación de los centros de interés, un estudio detenido sobre cómo habría que diseñar estos (siguiendo, tal vez, los esquemas nocionales del Consejo de Europa para los "Niveles Umbral"⁸) y, una vez diseñados, un conjunto amplio de encuestas entre los usuarios que habrían de servir de modelo para tener los datos pertinentes. Claro que el diccionario resultante (si llegara a conseguirse), sería interesantísimo, y quizá la pauta que todos buscamos para diseñar el vocabulario.

A continuación esbozamos el método de trabajo tradicional, que parte de un texto inicial, para después ejercitar el vocabulario mediante cuatro tipologías léxicas complementarias.

1. Aproximación al texto

Una vez leído en voz alta el documento, desentrañamos el significado de las palabras inusuales y desconocidas, así como el sentido global del texto. Esta tarea se llevará a cabo mediante el diálogo pedagógico con los estudiantes. Para ello podemos solicitar que resuman el contenido del texto y que propongan otros títulos que sintetizen la información.

Acto seguido, escribiremos en la pizarra el *vocabulario pasivo* (voces desconocidas para los discentes), el *vocabulario potencial* (palabras que conocen o han oído alguna vez pero que no emplean), y algunos términos del *vocabulario activo* (vocablos de uso común para ellos). Nuestra labor didáctica irá encaminada a que el vocabulario pasivo se trasvase al potencial, y que éste último se transforme en activo. Para ello disponemos de un amplio abanico de estrategias léxicas, entre las que nunca deben faltar actividades de refuerzo.

Después iniciamos un breve *comentario lingüístico* sobre algunas de las palabras allí aparecidas. Son rápidas observaciones semánticas, morfológicas u ortográficas. Por ejemplo, a partir del término "innumerables" podemos explicar la presencia del prefijo in- en la formación del léxico español; o bien razonar el uso de la tilde; o bien presentar dos significados para la palabra polisémica "remontan".

⁸ Véanse, por ejemplo, J.A. van Ek y J.L. Trim (1991): *Threshold Level 1990*, Cambridge, CUP; P.J. Slagter (1979): *Un nivel umbral*, Estrasburgo, Consejo de Europa; Consejo de Europa (2002): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*, Madrid, MECD y Grupo Anaya.

Nuestra propuesta está en que no sólo se puede llevar a cabo la enseñanza del vocabulario a partir de un texto, sino también a partir del material que contienen diccionarios como los de disponibilidad, fruto de la respuesta espontánea de informantes, onubenses en nuestro caso, sobre temas cotidianos que todos deberíamos conocer. Este material se puede presentar a los alumnos ya revisados y homogeneizados, o bien tal y como los escribieron dichos informantes, de tal forma que de cada listado podamos ofrecer actividades distintas.

2. Propuestas léxicas

Las posibilidades didácticas de trabajar el vocabulario son muy numerosas, a partir del texto y a partir del material de disponibilidad léxica. Para esta ocasión hemos seleccionado ejercicios correspondientes a tres de las tipologías léxicas presentadas por Moreno Ramos (2002). Son actividades complementarias, de manera que su empleo variado y regular es garantía efectiva de adquisición. Por otra parte, algunas de estas propuestas no son cerradas, y podrían aparecer en varios de los siguientes apartados: actividades *convencionales*, *lúdicas* y con *constelaciones*.

2.1. Actividades convencionales

Con tal designación agrupamos aquellos ejercicios de vocabulario más socorridos por la tradición escolar. Suelen ser ejercicios de resolución individual, poco contextualizados y algo mecánicos. Proponemos a modo orientativo la siguiente muestra:

- Clasifica el vocabulario según la clase de palabras o partes de la oración.
- Relaciona las palabras con su definición.
- Ordena esa lista vocablos por orden alfabético.
- Establece derivaciones (familias léxicas).
- Nombra otros vocablos que pertenezcan a campos semánticos del vocabulario seleccionado.
- Indica sinónimos de “remontar” y “modificado”.
- Señala un antónimo para “moral” y “occidental”.
- Escribe una frase con cada una de los siguientes términos: “ritual”, “ademán” y “gesto”.
- Busca dos palabras polisémicas y escribe los distintas entradas léxicas que te ofrezca el diccionario.
- Buscar palabras compuestas.

Todos estos ejercicios se pueden realizar a partir de los listados que ofrecen los diccionarios de disponibilidad, aunque para cada una de estas actividades habría que mostrar un listado diferente ya que cada tema evoca en los alumnos un vocabulario formal y de contenido distinto. Por ejemplo, para las clases de palabras podríamos utilizar el centro de interés 10. *La ciudad*, ya que este tema sugiere en cada persona cosas distintas: unos describen lo que ven y otros lo que sienten; o en el caso de las palabras compuestas son ideales los centros que guardan relación con los *muebles* o la *cocina*, cuyo vocabulario incluye muchas palabras compuestas, algunas de las cuales creadas por los propios informantes.

2.2. Actividades lúdicas

Como en el bloque anterior, estos ejercicios presentan también poca contextualización, pero cuentan a favor en muchos casos el juego y el componente cooperativo. He aquí algunos ejemplos:

- Selecciona diez palabras y compón una sopa de letras. Intercámbiala con tu compañero o compañera.
- Lo mismo que antes pero ahora se trata de inventar un crucigrama.
- Forma palabras cruzadas.
- Crea frases publicitarias y coloréalas.
- Forma otras palabras con las letras de una palabra.
- Escuchando sólo como respuesta sí o no, adivina cuál es la palabra oculta.
- Construye un acróstico.
- Plasma con un dibujo una de las palabras (pictograma).

2.3. Actividades con constelaciones

Las constelaciones léxicas son una manifestación de la lingüística aplicada y estructural. En efecto, el vocabulario no está constituido por piezas léxicas aisladas, sino más bien por todo lo contrario: redes, constelaciones de relaciones lingüísticas motivadas sobre todo por los vínculos de la asociación (fónica y semántica), la sinonimia, la antonimia, la composición y la derivación. Además, esta malla de vocablos interconectados manifiesta de alguna forma el mapa mental y léxico de los escolares, y es un buen recurso para explorar el vocabulario de los sujetos. Esta estrategia se basa en producir palabras a partir de un *vocablo generador* (input) durante cinco o diez minutos, o cuando ocupemos la superficie del papel (hoja o folio apaisado) y no es más que la base metodológica

del proyecto de disponibilidad léxica, sólo que nuestro input es denominado *centro de interés* y son dieciséis y el tiempo que tienen los alumnos para responder son dos minutos y ha de hacerse individualmente. Los vocablos van emergiendo a partir de las cinco relaciones lingüísticas apuntadas anteriormente, poniéndose de manifiesto cómo no todo el léxico es igualmente disponible: el que viene a la cabeza por primera vez sería el realmente disponible (por ejemplo *camisa*), y el que surge a partir de éste estaría en un segundo plano de disponibilidad porque nos viene a la mente por los vínculos de asociación que citábamos anteriormente (sería el caso de: *camiseta, camisola, camión*). La tarea se puede realizar a partir de los listados que ya existen de disponibilidad o bien realizarla en clase e, incluso, ampliar a pequeños grupos de cuatro o cinco estudiantes.

A su vez, con este vocabulario surgido a partir de la constelación, podemos dar pie a *tareas de escritura* donde contextualizar el vocabulario: redacta una tarjeta postal, una breve noticia periodística, un anuncio para un cartel publicitario, un mini relato según la técnica del binomio fantástico (dos términos elegidos al azar), a partir de "estoy harto o harta de..." o bien "me molesta que..." continúa escribiendo tus razones o motivos de esa situación. Para éstas u otras propuestas de escritura les pediremos a los escolares que empleen vocablos recogidos por la constelación. Pero lo mismo podemos solicitar con propuestas de *expresión oral*: una mini conferencia (uno o dos minutos), contar un recuerdo personal, un viaje, una anécdota que te sugiera el vocabulario reseñado, o bien podemos pedir que en grupos de cuatro personas relaten alternativamente un pequeño episodio o cuento durante cuatro minutos, o que simulen la entrevista a un personaje famoso, o un telediario con noticias escolares. Con estas tareas de producción escrita y oral trabajamos el vocabulario en torno a temas o centros de interés, hecho que favorece la incorporación de las nuevas palabras al léxico personal.

Hasta aquí hemos querido ofrecer distintas posibilidades didácticas que ofrece enseñar y aprender lengua desde el enfoque léxico de la Enseñanza Secundaria Obligatoria, partiendo del texto. Sin embargo, este trabajo también se puede llevar a cabo a partir de los datos que ofrecen los diccionarios de disponibilidad, distribuyendo las actividades en los mismos grupos. En efecto, el empleo reiterado de los nuevos vocablos es el refuerzo necesario para la memorización del vocabulario. Así pues, si ampliamos el bagaje léxico de los escolares les posibilitamos para que puedan comunicarse con mayor precisión, propiedad y claridad; al tiempo que favorecemos procesos mentales tan importantes como son los de ordenar, relacionar, matizar y clasificar la realidad individual y extrapersonal, tarea para la que se hace imprescindible poseer un amplio vocabulario.